



Una vez más el Arq. Valenzuela plasma su acertada fórmula de diseñar el inmueble con base a módulos separados según su función y unirlos estratégicamente a través de conectores. De esta manera, la residencia luce estructurada en cuatro pabellones: el central, desde donde se tiene una apertura total a la playa, agrupando el comedor, la cocina y una terraza; un segundo módulo con tres habitaciones en estaca, una sobre la otra, todas con vista al mar; el tercer pabellón contiene dos dormitorios más y una bodega, y el último bloque, que une el cuarto de servicio, la cochera y la lavandería.

Los conectores que en esta ocasión se acompañan de agua en forma de es-tanques, consiguen liberar los pabellones maximizando la sensación de amplitud y dando valor al vacío, lo que permite que el afuera y el adentro comulguen en forma fluida y permanente.

Con este planteamiento, cada módulo puede funcionar de manera independiente y privada o unirse como un todo interactuante, según las necesidades, consiguiendo una agradable e interesante fluidez, junto al descubrimiento constante de sorpresas, que a modo de remates visuales, son creados y ubicados de manera estratégica por el Arq. Valenzuela.

Además se aplica con elocuencia el axioma básico de “menos es más”, tanto en el diseño arquitectónico como en su consecuente interiorismo. “Se da un respeto importante por el vacío en el proyecto, en ambos planos, horizontal y vertical”, explica al respecto el Arq. Valenzuela.

Para ser consecuente con este principio, a nivel cromático, también la residencia logra verse depurada y limpia, utilizando matices cálidos muy rebajados al interior y pulcro blanco al exterior, donde el natural y multicolor entorno natural, a



En la terraza principal destacan las vigas “picadas cola de cocodrilo” que bien armonizan con la caña brava que tapiza el cielo raso y con logrado contraste: la maciza cornisa moldurada y las bases de columnas en concreto lavado, como alusión a los remates de las pirámides mayas, elementos todos que conforman el propio y consistente lenguaje arquitectónico de la residencia.





La riqueza estilística arquitectónica está dada por el uso en la variedad y proporción de materiales orgánicos y petros, entre los que destacan: madera, piedra y caña brava; así como en el tratamiento inusual y personalizado que se dio a cada uno de ellos, con la intención expresa por parte del arquitecto de imprimirle un aire muy autóctono al inmueble. Por mencionar algunos detalles: las vigas con “picadura” que se observan en la terraza, están inspiradas en la cola de un cocodrilo, mientras la maciza cornisa moldurada en concreto, que se destaca en la totalidad del perímetro alto, lo está en el remate usual de las pirámides mayas, creando con ella a la vez el basamento ideal donde descansa la angulada cubierta, ideada así para desaguar el agua de lluvia, presto y con fuerza.

Agrega el Arq. Valenzuela que para este proyecto tuvo la fortuna de que los dueños depositaran en él total confianza al entregarle en sus manos la responsabilidad de

toda la obra, desde la confección de planos hasta la culminación de la residencia al entregársela amueblada, responsabilidad que implicó involucrarse también de lleno con la definición del interiorismo, en esta ocasión a cargo de la Decoradora Claudia Ka-da, con quien trabajó de manera conjunta, recurriendo para este propósito a mobiliario de estilizadas formas, elaborado en fibras naturales y madera, lo que unido al lenguaje particular del inmueble, consigue definirse como estilo indonés tropical.

Fue esta la oportunidad de expresar su creatividad al máximo al tener que diseñar desde muebles y accesorios, sobres de cocina y lavamanos, pasando por bases de cama en concreto, hasta una obra pictórica que destaca en la sala de estar.

El resultado es una hermosa residencia de concepto coherente, de lenguaje propio y consistente, donde se logra balancear la percepción de vacío, del afuera y el adentro, consiguiendo sublimar lo simple y



En el módulo principal, destinado al área social, resalta el elemento arquitectónico central que alberga la cocina y que con inusual presencia e inspirado en el movimiento de las olas, logra ubicar por un lado la sala y por el otro, la cocina y el comedor. Es digno de anotar que tanto el sobre de mesa, los muebles de cocina como la obra pictórica de la sala, son creaciones del Arq. Abraham Valenzuela, quien tuvo a su cargo la totalidad del proyecto.



Las bases de cama en concreto con frisos antiguos como cabecera, son la original propuesta del arquitecto Valenzuela para el acondicionamiento de los dormitorios, solución que sin duda alguna, garantiza su resistencia y longevidad, complementados bellamente con el mobiliario y los accesorios de corte indonés. Igualmente, el mueble de baño, finamente elaborado en madera de teca, es obra del Arq. Valenzuela, cumpliendo en todo momento con la primicia de "menos es más".